El Bien y el Mal
en
La Realidad Humana
y
El Simbolismo del Diablo
y
De Algunos Milagros

Por: Quentin Farrand

Queridos amigos, no es mi deseo parecer dogmático, insistir o pelear sobre estos asuntos. Estas son las comprensiones de un bahá'í, para quien la religión no debería ser causa de arrogancia, contienda o disputa. Sólo pido que lo medite sin prejuicios, sopese contra sus alternativas y decida libremente, su valor, así cumpliendo con el consejo de Isaías: ***"Venid, luego, dice Jehová, y estemos a cuenta****" (Isaías 1:18) y los de Jesucristo:* ***"Examinadlo todo, retened lo bueno"*** *(I Tesalonicenses 5:21) y…* ***estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demanda razón de la esperanza que hay en vosotros.*** *(I Pedro 3:15)*

El Libre Albedrío y el Propósito Divino

El hombre tiene libre albedrío y dentro de ciertos límites, autonomía moral. Tiene libertad para obedecer o desobedecer las leyes divinas o humanas, hacer el bien o el mal, amar u odiar. Puede ser ángel o bestia, o una mezcla de ambos, y él escoge. Las Escrituras confirman que el mal procede de él, y no procede de un ser fuera de él. "El Diablo", "Satanás" o "el Malvado" y otros términos similares, en todos los Libros Sagrados, simbolizan la naturaleza baja (el ego) y la rebeldía contra principios morales dentro del hombre mismo.

Cuando se habla de la libre voluntad "dentro de ciertos límites", se refiere a las propensiones heredadas, o las condiciones adquiridas del entorno que pueden influir en sus decisiones, pero que no deben ser utilizadas como pretextos que exoneran toda responsabilidad moral de una persona. Los genes o la sociedad no pueden asumir toda culpa del individuo, que a la postre, cae la decisión de hacer o no hacer un acto. Una frase bíblica fija la justicia en este asunto: ***"Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotada poco; porque a todo aquel quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá".*** *(Lucas 12:48)*

Dios es Uno, sublime sobre todo concepto humano y de Él procede toda luz, bondad, justicia y bien. No existe "otro" dios malvado, que hace competencia con el Único Dios. Aparte de la evidente dualidad dentro del hombre, no existe un mal generalizado en la creación. Alegóricamente, para nuestra vida planetaria, tenemos solamente un sol que da luz, calor y energía, de lo cual depende nuestra vida física. No hay un sol de oscuridad, muerte y negación. Así como la oscuridad no es un poder en sí, sino la ausencia de luz, el mal no tiene existencia absoluta, sino es la ausencia del bien.

La libertad moral que Dios otorgó al hombre permite que de él proceda el mal, o sea rebelar contra el bien, ya que sin ese opción, o sea sin el poder de hacer el mal, no puede existir la libre voluntad y tampoco se puede distinguir el bien en la vida moral humana. El hombre no es un autómata, es un ser que elija. Como la luz requiere la existencia de la oscuridad, el conocimiento requiere que exista la ignorancia, el calor se mide con el contraste del frio y la fe presume la posibilidad de duda, así que el bien requiere la existencia del mal, pero en términos relativos y limitados al mundo humano. Esta limitación significa que en la naturaleza misma no existe una moralidad como rige entre humanos. Por ejemplo, para unos el alacrán es malo, pero veneno es su defensa y no es un mal absoluto. No podemos

juzgar como malo que el tigre mate y se coma al venado, ya que es parte de la naturaleza y supervivencia del tigre.

En el ser humano, sin embargo, encontramos una dicotomía de bien y mal en la cual la comprensión, la conducta honrosa, la bondad, la rectitud y el amor son capacidades potenciales dentro de la realidad humana que no pueden ser forzadas u obligadas, sino libre y voluntariamente desarrolladas y ofrecidas por la persona. Las normas y orientaciones en cuanto a la moralidad son establecidas por las Religiones Reveladas de edad en edad a la humanidad.

Según las Enseñanzas bahá'ís, fuimos creados por el amor de nuestro Creador. El amor es la esencia maestra del mundo espiritual, que es el hogar destino del ser humano. Un verso en los Escritos bahá'ís, dice***: "En la antigua eternidad de Mi esencia, supe Mi amor por ti; por eso te creé, grabe en ti Mi imagen y te revelé Mi belleza".*** Pero el amor no puede ser cabal a menos que sea recíproco, ya que otro verse dice: ***"Ámame, para que Yo te ame, si tu no Me amas, Mi amor no llegará a ti. Sábelo, oh siervo."***

De este modo el amor tiene que proceder libre y espontáneamente de una persona quien es igualmente capaz de no amar o responder al afecto. Una madre no puede decir a su hijo: "Yo soy tu madre, y por eso estás obligado a amarme." Una vez que exista obligación, no podemos llamarlo amor, ya que el amor forzado simplemente no existe. Según la medida que impulsados por nuestra propia voluntad y espontaneidad, amamos a Dios y a nuestros semejantes, el amor de Dios se dirige hacia nosotros, y el círculo se complete. Recibimos lo que proyectamos.

Un perspicaz psiquiatra de nuestros tiempos, Dr. Victor Frankl, afirma ésta libertad de elección y la auto-definición del hombre: "El hombre decide por sí mismo; como un ser decisivo que es, el hombre no está limitado a decidir algo, sino que lo decide él mismo. Cada decisión es una auto-decisión y la auto-decisión es auto-configuración. Mientras configuro la persona (identidad) que soy, configuro el carácter que tengo, y la personalidad que llego a ser". *(El Hombre Doliente, p. 251)*

Los dos pilares del universo moral del ser humano son el castigo y la recompensa, y el ser humano invita y recibe la justicia que merece según sus propios pensamientos y conductas. Es implícito en todas las Escrituras Sagradas que Dios deja libre a la voluntad humana para elegir entre alternativas y no interviene a la fuerza en esta elección. No estamos predestinados para el fracaso ni para el triunfo; podemos escoger nuestro destino. Según nuestro conocimiento, voluntad, grado de empeño y acción, recibiremos lo que merecemos. La justicia es dar a cada quien lo que merece, y creemos que Dios es justo. Actos buenos son parte de la recompensa misma, y encontrarse en rebeldía parte del castigo. La más

sublime recompensa es sentir Su cercanía espiritual, que las escrituras llaman "cielo". La lejanía espiritual, o sea la rebeldía contra Sus mandamientos, es el "infierno". Todo mal y desobediencia a leyes morales es fruto de la ignorancia de lo que verdaderamente somos y de lo que es nuestro verdadero destino en esta vida.

La Naturaleza Dual del Hombre

Es evidente que el ser humano tiene dos naturalezas. Su naturaleza material inferior o animal que tiene que ver con su supervivencia y apetitos físicos, más el egocentrismo, la envidia, el odio, la avaricia, la agresividad y otras características que compartimos con los animales. Ya que en la vida animal estas cualidades no son malas, en el reino humano sí las son. El hombre está hecho con otro propósito, a ***"imagen y semejanza"*** de su Creador. Los Evangelios a veces se refieren a esta naturaleza física y bajo, como el ***"hombre natural"*** que ***"no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura y no las puede entender",*** *(I Corintios 2:1)* y por medio del cual el pecado entró en el mundo. *(Romanos 5:12-13)*[1]

La vida de esta naturaleza material inferior es simbólicamente expresada como ***"la muerte"***, en contraste con la naturaleza espiritual en el hombre que es llamada, ***"la verdadera vida"***. La ***"muerte"*** en las Escrituras no tiene que ver con la muerte del cuerpo, sino el espíritu moribundo. ***"Dejad que los muertos entierren a sus muertos"*** confirma esto. La ***"vida"*** en los Versos sagrados significa la vida espiritual que vienen a promulgar y desarrollar los Enviados de Dios. Esta naturaleza noble se distingue por las capacidades latentes en el alma humana para manifestar el amor, la bondad, la justicia, la rectitud, el conocimiento, la comprensión, la sabiduría, la generosidad, el perdón, el desprendimiento, la sinceridad, la humildad, la confiabilidad, la veracidad, la fidelidad, y la paciencia ante las adversidades y otras virtudes y atributos. La obediencia a las divinas Instrucciones atrae y fortalece esta vida y naturaleza espiritual. El desarrollo de estas virtudes y poderes latentes en el alma humana es el propósito más esencial de nuestras vidas, y la religión auténtica tiene el propósito para servir este fin.

Así el verso, ***"Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados"*** *(I Corintios 15:22)* debería tener un sentido alegórico, no histórico o literal. Aquí Pablo usa el nombre ***"Adán"*** para referir simbólicamente al hombre natural y ***"Cristo"*** para referir a lo espiritual en el hombre. El dogma del

---

[1] ***Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado***. *(Romanos 5:12-13)*

"pecado original" alega, a base de este verso, que todos los que existían históricamente antes del sacrificio de Cristo, heredan el ***"pecado"*** de Adán, y son asignadas al infierno, mientras que solamente los que han nacido después y han aceptado el sacrificio de Cristo puedan ser salvados. Esto ha sido el enfoque de mucha contención y rechazo a través de las edades, tanto entre cristianos como entre escépticos, ya que es inaceptable ante todo criterio de justicia. Tal dogma, formulado según la letra del texto por teólogos en el siglo quinto después de Cristo, condena al infierno a una multitud de generaciones que vivían antes de Cristo, por haber heredado el ***"pecado"*** de un ancestro tan distante (Noé), y haber vivido antes del sacrificio de Cristo. Esto atribuye a Dios una injusticia que nunca aceptaríamos de un ser humano, es decir, condena a un descendiente por lo que hizo su ancestro. Tal dogma condena a almas como Noé, Abraham, Moisés, José, Isaías y otros condenados al infierno sólo porque vivían antes de Cristo.

Las mismas Escrituras Sagradas afirman que había Salvadores de Dios en cada época. Fue Isaías, un profeta menor, quien reveló estas palabras mucho antes que vino Cristo: ***"Y no hay más Dios que Yo, Dios justo y Salvador; ningún otro fuera de Mí. Mirad a Mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque Yo soy Dios, y no hay más".*** *(Isaías 45:21,22)* Todos los profetas revelan Su guía y ofrecen Su salvación en semejantes términos, según las condiciones y la receptividad de Su tiempo y salvan en nombre del mismo Dios. Cada Revelador es Salvador para Su época y cada Uno enseñó lo que es bueno y malo para Su dispensación. Si el hombre acepta y sigue Sus reclamos y acata a Sus mandamientos, hay ***"salvación"***. Si muestra rebeldía y recae a su naturaleza escéptica y material, es ***"perdición"***. Esta rebeldía e ignorancia es simbolizada por el Diablo.

La Tentación por "el Diablo" y de los "Milagros"

Cuando explicamos estos simbolismos y hablamos de la no existencia del Diablo aparte del sentido simbólico para representar la rebeldía y la perversidad humana, algunos objetan que Jesucristo, después de ser bautizado por Juan, fue tentado por el Diablo durante 40 días en el desierto. Leamos lo que dice en Mateo 4:1:

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: 'Si eres Hijo de Dios, di que esta piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo: 'Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo:

'Si eres Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, en tus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra'. Jesús le dijo: 'Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios'. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: 'Todo esto le daré, si postrado me adorares'. Entonces Jesús le dijo: 'Vete, Santanas, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás'. El diablo entones le dejó, y he aquí vinieron ángeles y le servían".

Puesto que no hay ninguna otra referencia en las narraciones de la vida terrenal de Jesucristo de haber abandonado el desierto para subir físicamente a la torre del templo en Jerusalén, o que se podría ver todos los reinos de mundo de una montaña en la Tierra Santa, es evidente que todo esto es una alegoría y no un hecho de la vida física. Es interesante que el Diablo le tentó tres veces: las primeras dos se tratan de hacer milagros físicos: convertir piedra en pan y detener su caída física de la torre del templo de Jerusalén. La otra se trata de tentarlo con las cosas de este mundo y ejercer poder sobre ellas. Es claro que en Cristo no existía nada malo, pero tenía Su naturaleza humana, que, en relación con Su naturaleza divina, era mucho menor y así relativamente "mala". Esa naturaleza humana inferior era como un "diablo" en términos relativos, que le tentó a ganar el triunfo de Su misión mediante milagros físicos y el recurso del poder mundano. Él decidió cumplir Su misión con las instrucciones y palabras divinas, y mediante Sus propias perfecciones procedentes de Dios.

En apoyo de este concepto, no olvidamos que Jesucristo decía que una generación mala de necios y adúlteros ***"demandan señales"***, es decir, milagros físicos. Luego dijo que ***"<u>señal no le será dada</u>", salvo la señal del profeta Jonás"***. *(Mateo 12:39 y 16:4)*. Jonás fue un hombre transformado por una prueba durísima, causada por su rebeldía. Aunque Jesucristo tenía el poder de Dios para hacer tales milagros físicos y de ejercer poder mundano, incluso tenía el poder de salvarse de la cruz, tomó la decisión de señalar el camino para los fieles por otros medios, es decir, por Sus atributos divinos, Su poder y perfecciones espirituales y ofrecerse como un sacrificio para la redención humana. O sea Él tomó la inspirada decisión de no convencer por medio de actos milagrosos, ni de buscar un reino mundano, sino de lograr un triunfo espiritual sobre las almas humanas, y así transformar sus conductas. El basar Su fe en milagros físicos, muchos cristianos han perdido el sentido de la Misión de Jesucristo.

Esto tendría grandes implicaciones para aquellos que basan su fe en tales actos y creencias milagrosas, y por eso se resiste tanto. Alegar que el Diablo es sólo símbolo de la rebeldía y del mal dentro del hombre, y que no es una realidad personal, o un contrapeso de Dios, podría afectar la teología de muchos. Luego,

con estos versos del capítulo cuatro de Mateo, que implican que los ***"milagros"*** no son actos físicos, sino mayormente transformaciones espirituales, cambiaría aun más su comprensión de los métodos y propósitos de la Religión.

No obstante, queda mucho que es asombroso y maravilloso de la Misión de Jesucristo. Que un Alma con unos pocos devotos discípulos, humildes, menospreciados, perseguidos y matados, habían establecido una fe que, sin riquezas, sin poder político y mundano, sin ejércitos o apoyo popular, y en realidad con todos estos poderes en Su contra, triunfó en unos pocos siglos, sobre el imponente Imperio Romano y se plantó firmemente en los corazones de multitudes del mundo, no tiene explicación a menos que un Poder trascendental asistiera en tal hazaña. Es un milagro suficiente.

También debemos considerar que los ***"señales"*** de tipo físico son ***"milagros"*** sólo para quienes los ven, ya que para otros son meros cuentos que se puede creer o no. Son pasajeros, inconsecuentes y no prueban nada realmente. Hasta un mago hábil puede hacer ilusiones que convencen a muchos. Los creyentes de cada religión alegan semejantes milagros para competir con otros los reclamos de poder y santidad de sus respectivos Fundadores, y si basamos los criterios de autenticidad de las religiones sobre los milagros que se asignan a sus Fundadores o sus santos, justamente tendríamos que conceder la validez de todos los reclamos. El historiador Eduardo Gibbon habla de un escéptico que retó a un obispo para ofrecer un solo caso de un muerto que se había resucitado de su tumba en el cementerio, que él, de inmediato confesaría ser cristiano. El ilustre obispo pensó de la oferta y declinó aceptarla, a pesar de que la iglesia constantemente alegraba tal hazaña. La coherencia con la misión fundamental de los Enviados de Dios, es elevar la conducta, curar los males y edificar la conciencia moral y espiritual de los fieles. A la postre, los milagros materiales no son, y nunca han sido, testimonios fidedignos. Por todo eso, Jesucristo mostró mucha sabiduría en decir que ninguna señal le será dada a una generación de necios y adúlteros.

Cuando Jesucristo, por Su compasión curó alguna enfermedad, (y no negamos que Él tenía el poder de hacer lo que deseaba), decía ***"cuidaos que no cuentes a nadie"***. Pero tenemos que especular que cuando daba ***"vista"*** a los ***"ciegos"*** o ***"resucitaba"*** a los ***"muertos"***, eran transformaciones espirituales, no materiales, ya que de otro modo, Su promesa de no dar ***"señales"***, se hubiera violado. Si Jesucristo levantó a Lázaro de la muerte física, es obvio que poco después Lázaro murió finalmente y no se levantó. Pero si Jesucristo lo levantó de la muerte espiritual, del entumecimiento de su alma por vivir sólo por las cosas de este mundo, ésta le resucita y le beneficia espiritualmente en todos los mundos de Dios y para siempre. De nuevo, todos, humanos y animales morimos físicamente, es evidente que la palabra ***"muerte"*** tiene dos sentidos, pero lo esencial en Su

mensaje es la muerte espiritual, no corporal. También deberíamos comprender que la única manera de hablar de cosas espirituales y abstractas, es por medio de términos físicos y concretos. La repetición frecuente de la frase, ***"el que tenga ojos para ver, que vea y oídos para oír, que oiga"***, lógicamente no hace referencia a ojos u oídos físicos, sino de almas y corazones que comprenden las cosas del espíritu.

Así las frases como ***"resurrección de los muertos de sus tumbas", "vida", "muerte", "cuerpo", "sangre", "estrellas que caen del cielo", "agua", "nubes del cielo", "pan que baja del cielo", "vista a los ciegos", "calmar las aguas", "multiplicar los panes y los peces"*** y muchas otras, deben tener sentidos alegóricos-espirituales, no materiales. Lo mismo tiene que ser de la mayor alegoría de todas, la de la creación del hombre y del bien y mal según Génesis.

Algo del Simbolismo del Génesis

No voy a entrar mucho en el simbolismo de Adán y Eva, del Árbol de Vida, su fruto y la serpiente, ya que haría demasiado largo este ensayo. Debe ser evidente que esta historia es también una alegoría, ya que la interpretación tradicional común no tiene sentido ni si fuera un invento de un humano, mucho menos de un Dios Todo Conocedor y Sapientísimo. Aunque la interpretación literal sale absurdo y sin sentido, (¡como que Dios no quiso que el hombre conociera el bien del mal!), simbólicamente es digno de profundas interpretaciones. En unos de los Escritos bahá'ís, se destaca que en el mundo divino o ***"Jardín de Edén"***, no existe el mal, que todo es luz, amor y bondad, mientras que en ésta vida terrenal encontramos la sala de clase con todas las condiciones que el alma tiene que pasar para su educación, hacer sus decisiones y lograr el desarrollo de todas sus capacidades. El hombre en este mundo tiene que ser expuesto a los contrastes del bien y del mal y debe confrontar condiciones para elegir entre alternativas morales. ***"Adán"***, como el espíritu humano, o ***"hombre natural"***, y su alma, ***"Eva"***, así tenían que salir del ***"paraíso"*** en que no había maldad y comer aquí del fruto del árbol del bien y mal, o sea entrar a una vida de elegir entre ellos, sentir la conciencia de sí mismo y de la vergüenza. Esto de ningún modo significa que Dios creyó el mal. Creyó condiciones que requieren elección entre alternativas, entre la virtud y su carencia, y la carencia de virtud es el mal, como la carencia de luz es la oscuridad. Así el hombre está libre de obedecer o no, amar o no, comprender o no, crecer o no crecer en lo espiritual. Si el hombre escoge ser rebelde y resistir el desarrollo de su naturaleza espiritual y su obediencia a las leyes morales que inculca la religión, el hace mal y peca. Pero tiene que ser libre de hacerlo, ya que de otro modo, sería un

autómata. Repetimos que el amor, para ser completo, no puede ser forzado, sino espontaneo y voluntario.

En cada Revelación, se relata que el Enviado de Dios fue tentado. Las Escrituras explican que no es ni el Diablo, ni Dios que lo tienta. Ponderemos a fondo estos versos:

"Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que Le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces concupiscencia después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo Alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación." *(Santiago 1:12-15)*

Los fuertes enfoques sobre el Diablo, los espíritus malignos, las fuerzas satánicas, el Anticristo y otros simbolismos del mal, sin conocer sus sentidos alegóricos, surgen en épocas deformadas de la religión, cuando cunde el temor y la superstición, como ocurrió con el morboso pavor de las brujerías y demonios en la edad oscura, después en el siglo XVII y de nuevo hoy entre algunos fundamentalistas. El pelear por doquier contra el Diablo o los males es inútil y contraproducente, e indica luz muy débil o creyentes muy distanciados de la Unidad divina y de la fe en el propósito esencial de Religión. La enseñanza verdadera de religión es alejarse del mal y hacer el bien, afirmar lo bueno, iluminar el ser interior del hombre con la luz del Cielo espiritual, aún amar hasta a los enemigos y bendecir hasta a los que nos maldicen. Cuanto mayor es la luz espiritual, la naturaleza oscura y las supersticiones de la religión se desvanecen. Dedicarse a lidiar contra todo mal que se percibe es un malgasto de tiempo y esfuerzo. ***"No resistan al que es malo"*** dice Jesucristo, ***"y haz lo que es bueno"***. Esto tiene mucho fondo, ya que las virtudes existen potencialmente dentro del alma de cada uno, y al conocer a su verdadero ser interior y crecer en sus virtudes latentes, uno llega a cumplir el destino para el cuál fue creado. Los defectos son ausencias de las virtudes, como la oscuridad es la ausencia de luz. Pelear contra la oscuridad, (o el Diablo) no tiene sentido. Cuando brilla la luz, se desvanece la oscuridad.

Mucho de lo que se juzga como malo en la vida religiosa: el fanatismo, el odio, la intolerancia, el reclamo de salvación exclusiva para el credo de uno, la prepotencia eclesiástica, el afán del poder y dinero, las violencias, las guerras "santas" y las persecuciones, son productos de la naturaleza baja en el hombre

combinado con el enfoque del combatir a todo lo que considera el mal en el otro. Es claro que estos no producen frutos buenos, y Jesucristo dijo que se reconocerán y distinguirán a los verdaderos de los falsos ***"por sus frutos"***. Todas las religiones reveladas, en su más íntima esencia han promovido el amor y las virtudes. Han enseñado que el propósito real de la lucha humana no es competir o vencer a otro, sino trascender la propia naturaleza baja y material, y concentrarse en el desarrollo de los atributos que Dios ha otorgado potencialmente a cada alma. Los buenos frutos proceden del amor de Dios, y la obediencia a Sus enseñanzas. Los malos frutos surgen de la traición contra su propia alma y un destino noble en su vida.

Nadie puede alegar que el Diablo tiene la culpa por sus propios defectos y pecados. Lo que seduce y contamina al hombre es lo que sale de él, su propia naturaleza inferior, egoísta, avara y envidiosa, que es simbolizada por el Diablo, Satanás, etc. Esto no sólo conserva la unidad y singularidad de Dios, sino que purifica las religiones de mucha superstición y creencias arcaicas que Jesucristo trató de expurgar de Sus devotos. A continuación se leen los versos bíblicos que respaldan esta comprensión.

Otras Confirmaciones de las Escrituras

"Y llamado a Sí a toda la multitud, les dijo: 'Oídme todos y entended: Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina el hombre.'"

"Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, Le preguntaron Sus discípulos sobre la parábola. Él les dijo: '¿También vosotros estáis así sin entendimiento? No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar, porque no entra en su corazón sino en el vientre, y sale a la letrina'. Esto decía haciendo limpios todos los alimentos. Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminen al hombre". *(Marcos 7:14-23)*

"Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para él que piensa que es malo, para él lo es". *(Romano 14:14)*

Jesucristo elevó la espiritualidad moral de Sus seguidores y dio más exigentes normas de conducta que encontramos en el Antiguo Testamento. Enfatizó que no es luchar contra el mal, sino enfocarse en el bien. No se limitó a sólo considerar el odio, sino ensalzó y extendió el amor. Con el amor el odio no tiene existencia. Esto

tiene gran fondo, ya que si uno hace un bien y ama a un enemigo, deja de existir el enemigo.

"Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente. Pero Yo os digo: No resistan al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y el que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen: para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los Cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto." *(Mateo 5:37-48)*

"Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables, no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición. Sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición. Porque, él que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño; apartase del mal y haga el bien; busque la paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y Sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal. ¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? *(I Pedro 3:8-13)*

Esto es aun más confirmado cuando Pedro reaccionó horrorizado ante la predicción de Jesucristo que Él tenía que ir a Jerusalén, padecer mucho ante los sacerdotes y ser muerto, y luego resucitado. Jesucristo dijo a Pedro: ***"¡Quítate de delante de Mi satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres"***. *(Mateo 16:23)*

O sea que Jesucristo hizo claro que tal duda y vacilación de Pedro (un discípulo predilecto) ante lo inevitable de Dios, representaba el Satanás, y esto refuerza el concepto que tal símbolo se refiere a nuestra naturaleza inferior, y no a un ser existente en sí. La maldad existe en el ser humano cuando es negligente en desarrollar su vida espiritual interior y en seguir los consejos de Dios.

Dios es Uno y Único, sin socio y contraparte. De Dios procede todo bien, toda comprensión, todo conocimiento, toda sabiduría y todo amor. El hombre recibe porciones de estos atributos según el desarrollo de sus capacidades y del grado de

su fe. Los males de esta vida salen del hombre mismo, quien está libre de escoger entre tales alternativas, o sea entre la oscuridad de su naturaleza material y la luz de su naturaleza espiritual. No podemos señalar a Dios como la fuente del mal, ya que el mal es la ausencia del bien y no es una existencia absoluta. Pero la elección entre la virtud y su defecto, o sea, entre el bien y el mal, tiene que hacerse en esta vida. De otro modo el hombre sería reducido a un autómata.

La Suprema Importancia de Conocer el Propósito de la Religión

También es claro que, privado de esa luz, y sumido en su naturaleza material baja, la maldad en el hombre puede llegar a extrema depravación, tal como hemos visto en nuestros tiempos. El propósito de la religión es que la humanidad se adorna con las virtudes espirituales y la comprensión. La fuente principal del mal es la ignorancia de lo que el ser humano realmente es, la ignorancia de sus innatas capacidades y poderes, y la ignorancia de un sentir de propósito en la vida. El conocimiento de esta realidad le llega con la revelación de los Enviados de Dios, que son los Verdaderos Educadores de la humanidad, y Quienes establecen en cada etapa de la evolución espiritual del hombre, lo que es bueno y malo. Entre los Escritos bahá'ís encontramos estos versos:

"El propósito que fundamenta la revelación de todo Libro celestial, más aun, de todo Verso divinamente revelado, es el de dotar a todos los hombres de rectitud y entendimiento, para que la paz y la tranquilidad puedan ser firmemente establecidas entre ellos".

"Todo lo que infunda confianza en los corazones de los hombres, y todo lo que exalte su posición o promueva su felicidad, es aceptable a la vista de Dios. ¡Cuán elevada es la posición que el hombre puede alcanzar, si sólo escogiera cumplir con su alto destino! ¡A qué profundidades de degradación puede hundirse, profundidades a las cuales ni la más vil de las criaturas jamás ha llegado! Asid, oh amigos, la oportunidad que este Día os ofrece, y no os privéis de las generosas efusiones de Su gracia. Imploro a Dios que benévolamente permita a cada uno de vosotros, en este Día bendito, adornaros con el ornamento de acciones puras y santas. Él, en verdad, hace todo lo que Él desea."

"Si el hombre apreciara la grandeza de su posición y la excelsitud de su destino, no manifestaría otra cosa que no fuera un carácter bondadoso, acciones puras y una conducta decorosa y digna de alabanza.

****